

Joven Difícil

Abre Trampa de Gogol

Por DARIO CARMONA

"GASTROENTERITIS por inanición": ése fue el diagnóstico de los perplejos médicos de San Petersburgo, que certificaron la defunción del genial escritor Nikolai Vasilievich Gogol ("Taras Bulba", "Las Almas Muertas", "El Inspector", "El Capote"). Tenía sólo 43 años —nació en 1809— y ayunaba porque no quería vivir, a la inversa de su famoso personaje Jestakov ("El Inspector") que comía para adquirir peso y saber así que estaba en el planeta.

Ciento ocho años después, el escritor chileno Claudio Giacconi publica el polémico ensayo "Un Hombre en la Trampa: Gogol" (214 páginas, dos escudos y medio, Zig-Zag), asegurando que la Era Atómica está "bañada de gogolismo", negando el fallecimiento del ruso e invitando a escuchar su risa "que ponía al mundo patas arriba". Dice: "Gogol está menos muerto que los habituales personajes llevados y traídos por la prensa mundial... Zumbón y burlón, está vivo —cotidianamente entre nosotros— en nuestro fariseísmo, en nuestro tedio, en la maledicencia con que se roe al prójimo, en la vida que se escurre sin dejar huella..."

AUTODIDACTO POLEMICO

El libro de Giacconi supone un trabajo intenso y riguroso poco común en nuestros autores jóvenes. Nacido en Curicó hace 33 años, con una adolescencia difícil —"no tenía un diez"— debió interrumpir sus estudios (Padres Escolapios) sin concluir el bachillerato. Autodidacto, lector furioso, de imbatible tenacidad, abordó varios oficios para ganarse la vida y uno sólo para vivirla: el de escritor. No concibe respirar sin polemizar, y sus libros se encienden en foros, discusiones, réplicas y contrarreplicas.

En 1954 su tomo de cuentos "La Difícil Juventud" fue saludado con adjetivos poco usuales ("no es nada tranquilizador", dijo Alone; "Es el libro clave de una generación", comentó Ricardo Latcham). Sus relatos obtuvieron el Premio Municipal, se agotaron y se reeditaron en 1958. El escritor de difícil niñez, de juventud difícil y de difícil conformismo, anunció una novela que aún prepara: "La Difícil Madurez". Un relato con un extenso prólogo ensayístico —"El Sueño de Amadeo"— reavivó su presencia en 1959. Ahora, Gogol fue el trampolín para su obra más importante, apretada de conocimientos, cuajada de opiniones, laboriosa en su elaboración.

PIROPOS Y REPAROS

No cayó en el vacío este "Hombre en la Trampa". Se discute el ensayo del joven escritor en las aulas del Instituto de Investigaciones Literarias de la U. de Chile; en la U. de Concepción; en el Pedagógico santiaguino. Maestros y discípulos analizan sus capítulos. Los más jóvenes —quienes no pasaron los 30 como el autor— se apasionan por el carácter de protesta del libro. Giacconi está contento: "Es mi mayor alegría haber interesado a esos muchachos. Ellos comprenden mi intento de desenmascarar falsedades; de atacar la hipocresía con un directo a la mandíbula."

Numerosas notas críticas en los periódicos. Casi todas elogiosas; pero también —como a Giacconi le gusta— aislados impugnadores. "Un Hombre en la Trampa" fue calificado de "gran libro", de "temeraria aventura", de "tentativa expuesta a los mayores peli-

gros, incluso al del ridículo"...

El crítico Sánchez Latorre lo comparó, encumbrándolo, a la obra de Colin Wilson "El Inconformista" ("The Outsider"). Así remachó su opinión: "Cuesta convencerse de que el autor ha nacido entre nosotros". Hernán del Solar ("La Nación") lo atacó, tras reconocer el mérito de "tan complicada aventura". Según Del Solar, el resultado es "un guirigay en un cielo sin alboroto". Ricardo Boizard ("La Tercera") se alborzó con "el nacimiento de un formidable ensayista en las letras chilenas". El más rotundo fue Raúl Silva Castro ("El Mercurio"), quien señaló que el reciente ensayo sobre Gogol viene a llenar un vacío que se sentía en Chile desde hace 30 años:

"el tratamiento de los problemas de la inteligencia". El mismo crítico apunta que la obra está "repleta de inquietantes sugerencias y muestra una rica exposición de teorías psicológicas y una no menos rica erudición en asuntos de literatura rusa, que cabe subrayar por excepcional en Chile."

EL "PRETEXTO GOGOL"

Está bien escrito. El estilo es rico en vocabulario y las divagaciones y rodeos intelectuales se precisan de pronto en afortunados párrafos que vibran con insinuante sentido. No es por casualidad que luce buen corte el ropaje de este ensayo. Giacconi dice:

*** —Hice once versiones del libro hasta conseguir lo que me proponía. Escribí más de dos mil páginas, para llegar a las 214 esenciales.

Es curioso recordar que la obra "Un Hombre en la Trampa: Gogol", se gestó, como muchas creaciones literarias, cuando el autor vivía perseguido y oculto en diciembre de 1954, por un desdichado asunto que Giacconi prefiere no recordar. Creyó que su ensayo podría estar concluido en 1955. Pulió, retocó, rehizo por undécima vez, se sumergió en un tema que se ramificaba sin cesar y sólo entregó los originales en abril de este 1960.

Ya con su obra en plena discusión y venta, Claudio Giacconi precisó algunos puntos para ERCILLA. Dijo:

*** —No quise hacer una monografía o un estudio didáctico o pedagógico. Eso que lo hagan los profesores. Gogol es sólo un pretexto. A través de él, se trasluce mi "autobiografía íntima", la autobiografía de mi pensamiento.

*** "¿Qué si soy colérico? Ya nadie sabe lo que es eso. No hay que ser colérico para imponer la ley de la vida, sino para transformar el mundo actual e imponer en él los verdaderos valores del espíritu. Soy un inconformista, eso sí. Me gustan las sinfonías de Bruckner y no el rock.

*** "Del libro se desprende que cada pueblo tiene su idea que desarrollar y el artista la descubre, la revela, y pone a su pueblo en posesión de ella. La formulación final del libro es el americanismo como una fuerza de equilibrio entre los tremendos y amenazadores antagonismos del mundo actual.

LA RISA Y LA TRAMPA

No caben en una reseña breve la multitud de tópicos, comparaciones, citas, incisiones críticas, análisis psicológicos y ramas variadas que el autor hace brotar del árbol de Gogol. He aquí algunas: Backmachkin (el burócrata humilde y gris de "El Capote"), considerado como precursor del ciudadano de hoy; antagonismo entre Gogol y Dostoievsky; crítica al crítico Bielinsky; la risa gogoliana "como instrumento para combatir al diablo; zahiriéndolo para no tomarlo muy en se-



CLAUDIO GIACCONI
"Escribí once veces mi libro hasta conseguir lo que me proponía".

rio"; la creación literaria como fruto del hastío (Gogol decía: "No tengo ganas de escribir... ¡Qué aburrimiento cuando se mira alrededor de uno en este mundo!"); la tragedia de un escritor que era incapaz de ser trágico; análisis de Kafka y de Camus como descendientes de la línea gogoliana; Gogol y Chaplin; la influencia de un fanático —el Padre Mateo, llamado el "verdugo moral de Gogol"— en la vida, la sequedad y la muerte de un creador.

Escribe Giacconi: "En plena madurez, Gogol advierte, no sin espanto, el inmenso vacío de su obra... Cree que su risa causa daños irreparables a la Humanidad. Hace entonces esfuerzos desesperados por encontrar verdades dignas de ser tomadas en serio. Se propone matar su risa... Es el cazador cazado en su propia trampa"...

Claudio Giacconi prepara otro libro de ensayos, pero más extenso. Lo concluirá en Italia, hacia donde partirá en breve. También tiene en proyecto rehacer una novela en la que trabajó dos años ("Rompió 400 carillas; todo lo que había escrito"). Su argumento pertenece al mundo de lo tético y fantasmal.